

Cosas de nuestra Semana Santa

LUIS LINARES BOTELLA,
cronista de los californios

LA historia de nuestras procesiones pasionarias está llena de innumerables y jugosas anécdotas que embellecen sus páginas entrañables y que, poco a poco, hemos ido desentrañando los que, desde hace mucho tiempo, hemos venido investigándola con inmenso cariño.

En nuestro comentario de hoy, nos situamos en los años veinte, y más concretamente en 1923. En este años los «marrajos» no iban a «echar» sus procesiones a la calle, por lo que, como siempre, la prensa local se metía con ellos al objeto de animarles, diciéndole a la «grey marraja», que no se preocuparan si no salían, ya que su procesión la sacarían los de la «acera de enfrente», los «californios».

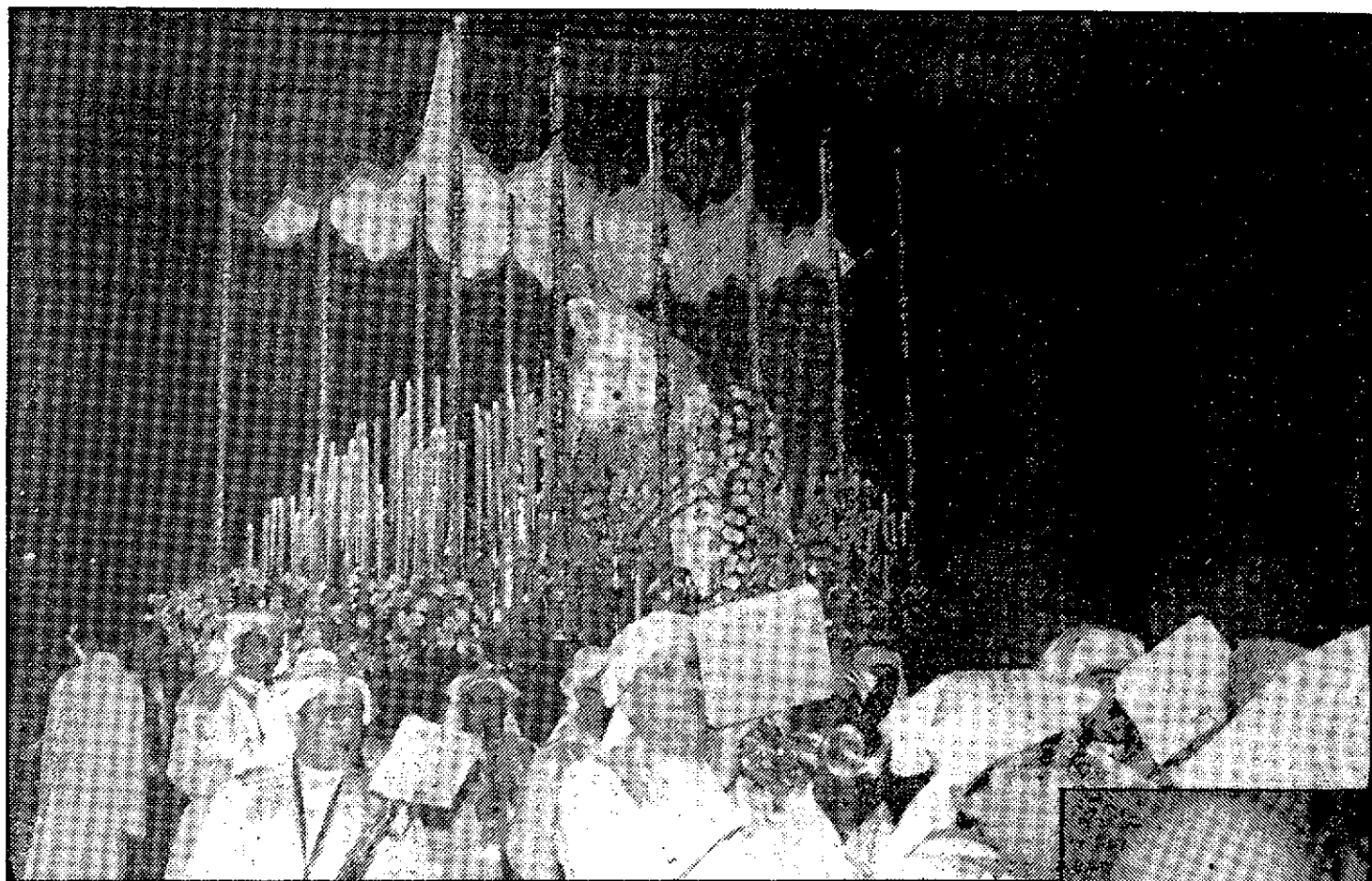
Naturalmente, este comentario hirió el amor propio de los morados, y uno de ellos contestó a la prensa diciéndole que no continuaran hablando de la intervención de los «californios» en sus procesiones, ya que sus procesiones «aldrían a la cal'e y «o' su pie», s.n ayuda de «californios ni sanjuanistas», toda vez que a los «marrajos» les sobraba valor para sacar las procesiones y, si hacía falta, echar una mano al que lo necesitase.

Llegó el Miércoles Santo, llovió y se suspendió la procesión. Previa autorización eclesiástica salió el Jueves Santo. Los morados creyeron haberse perjudicado con esta decisión y en cabildo acordaron suspender la suya del Viernes de madrugada, dando lugar así al descanso de los músicos, portapasos y demás componentes que integraban la procesión. A la vista de este acuerdo, los «californios», en silencio, adquirieron la imagen de Jesús Nazareno, y con su San Juan y la Virgen, acordaron sacar ellos la procesión de la madrugada, es decir, la netamente «marraja» en aquella época, para lo cual habían ya redactado, los del Prendimiento, unas octavillas que iban a ser repartidas por el pueblo. Los «marrajos», llenos de amor propio, anularon el acuerdo adoptado en cabildo, y decidieron «echar a la calle» la procesión de la madrugada, en cuanto los «californios» se recogiesen.

Como la música en nuestros desfiles pasionarios ha sido siempre un factor importantísimo y trascendental, por estos años, era corriente el estreno de nuevas marchas con las que desfilaran los tercios procesionales, aunque no con el orden, majestuosidad y belleza con que lo hacen ahora, toda vez que en estos años a que nos referimos, todavía no se habían fundado las agrupaciones o sub-cofradías.

El Sr. Preciado era el maestro de la Banda de Música que animaba la salida de las procesiones por los años veinte.

Y en 1923, se celebró por vez primera un concurso de saetas,



Virgen del Rosario, en su desfile de Domingo de Ramos.

DAMIAN

organizado por el periodista don Nemesio Hernández, y en el jurado, entre otros, estaba el célebre músico don Jerónimo Oliver.

En este año, la banda de Infantería de Marina, dirigida por dicho don Jerónimo Oliver, interpretaba las marchas «Recuerdo de mi padre», de Julio Hernández; «Juana de Arco», de Ground; «A la memoria de don Angel Bruna», «Marcha lenta» y «A la memoria de doña Florentina Pedreño y Deu», de Oliver; «Sobre motivos de sus obras», de Schubert, y «Dos marchas sobre motivos de sus obras», de Grey.

La banda del Regimiento de Sevilla, dirigida por don Marcos Ortiz, interpretaba «Marcha de San Juan», de Victoria; «El martirio», de J. Miguel; «R.I.P.», de Ortiz; segunda y tercera parte de «En el Gólgota».

La del Regimiento de Cartagena, dirigida por don Rafael R. Duque: «Un dolor», de N. N.; «Tosca», de Puccini; «In memoriam», de Collados; «Al pie de la Cruz», de Julio Hernández; «A la memoria de Bohigas», de Santullo; «El héroe muerto», de San Miguel, y «En marcha», de Juste.

Y la Orquesta de la Virgen, dirigida por don José Preciados, ejecutaba las marchas «El fin de un artista»; «Triste adiós», de Peñalvas; «La agonía de un poeta», de Jordá, y el «Andante de la Casación», de Mozart.

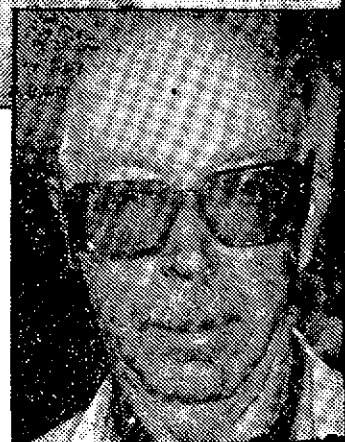
Antes y después de la contienda civil, también se hizo popular el célebre maestro Canales que, al frente de su «charanga», recorría las calles cartageneras anunciando la salida de nuestras procesiones, como años más tarde lo harían otros, como el maestro Cuadrado y Ayala.

A partir de la década de los 40, además de nuestras tradicionales marchas: «Cristo de la sangre», «Dolorosa», «Mektu», «Virgen del Tura»,... se han escrito muchas marchas de inspirados músicos y maestros compositores. Y en la actualidad el que tiene el record es el popular maestro José Torres, que con extraordinario cariño y entusiasmo por las cosas de nuestra tierra,

es el músico que más ha estrenado en nuestra Semana Santa, y de las que recordamos: «El Cristo de los mineros», «Jesús de los pescadores», «A la memoria de sor Francisca Armendáriz», «Mi Virgen del Rosario», «Estrella de la mañana»...

Y es que el maestro Torres sabe y entiende mucho de este apasionado tema musical, en todos sus aspectos.

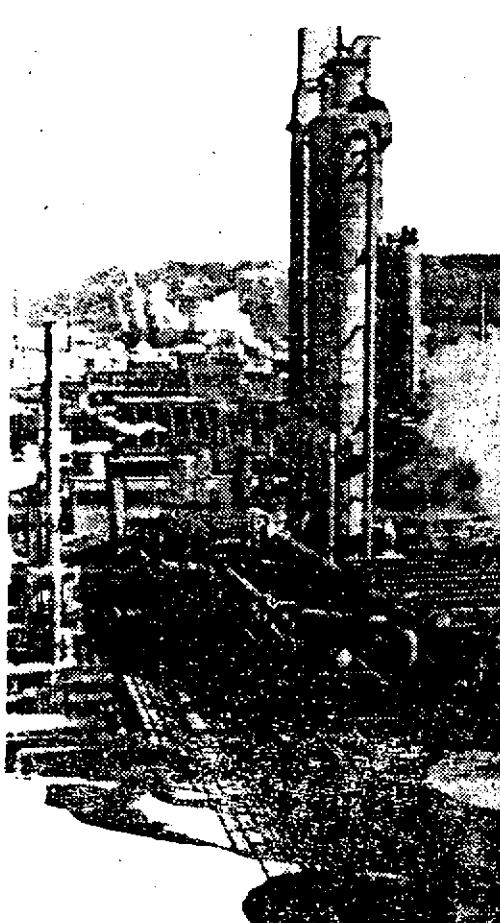
Lástima que no hayamos podido conservar todo aquel acervo musical de antaño. Claro que el único que podría investigar y recuperar algunas de aquellas marchas sería el propio maestro Torres, con el que las cofradías y Cartagena están en deuda. Y ya va siendo hora de que se le dedique un cariñoso homenaje, que bien merecido se lo tiene.



José Torres.

LA VERDAD





ENFERSA le ayudará a conseguir esa rentabilidad que Vd. busca para sus tierras. Nuestro servicio agronómico le aconsejará sobre la mejor utilización de los productos:

- Amoniaco
- Uréa (Agrícola, Cristalina, Técnica y de Alimentación animal).
- Nitratos Amónico-Cálcicos
- Sulfato Amónico
- Abonos Complejos
- Soluciones Nitrogenadas
- Superfosfato 18%

Obtenidos en sus fábricas de:
 ESCOMBRERAS (Cartagena)
 PUERTOLLANO (Ciudad Real)
 AVILES (Oviedo)
 PUENTES DE GARCIA RODRIGUEZ (La Coruña)

Oficinas Comerciales:
 C/. Prim, 12 - MADRID - Telex: 22199 - Teléf.: 2 31 29 00
EMPRESA NACIONAL FERTILIZANTES, S.A.
ENFERSA